

Consideraciones Generales sobre el estado financiero de esta plaza y el establecimiento en ella de una sucursal de la sociedad de índole hipotecaria que se titula Española general de Crédito\*.

El planteamiento en esta ciudad de una nueva y utilísima institución se halla próxima á llevarse á cabo, debiendo instalarse en breve la sucursal del "Banco Hipotecario Español" ó "Sociedad Española general de Crédito" cuyos bien meditados Estatutos obtuvieron en 11 de Diciembre último la aprobación del Gobierno, solicitada por varios capitalistas, al frente de los cuales figuraba el Excmo. señor Duque de Berwick y de Alba, quien protestara enérgicamente contra el proyecto de "Banco único", que tanto ha alarmado á cuantos profesan las liberales doctrinas de la ciencia económica, antípodas anatematizadoras de toda exclusiva, de cuanto propenda á la centralización, al monopolio.

Organizadas ya idénticas dependencias en las capitales de provincia más importantes de la Península y en relaciones; con fuertes casas extranjeras para adquirirse corresponsales de gran valía, sus acciones, apenas emitidas, han logrado tal aceptación, tan verdadero crédito, que son buscadas con ofertas de considerable prima, allí donde ha empezado á conocerse la acertada marcha de tan ventajosa empresa.

Grande es la importancia que debemos dar al establecimiento de que nos ocupamos por poco que se medite en el lamentable estado á que se halla reducida la propiedad raiz en esta fértil y riquísima comarca, de cinco años á esta parte, y aun prescindiendo del oidium que inutilizara sus famosos viñedos, cuya reposición es costosísima y ofrece dudosas y remotas esperanzas; de las largas sequías que

\* Texto de J. Tejón y Rodríguez, Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, 1864, pp. 94-96.

empequeñecieron sus cosechas y de lo excesivo de los impuestos y recargos anejos, cuyo importe viene á aumentar la deuda del pobre agricultor si encuentra, por fortuna, quien á trueque de costosos sacrificios le anticipa lo necesario para ocurrir á sus mas urgentes atenciones. La causa principal de la postracion que se observa, conocida es de todos, porque ¿quién puede ignorar que la riqueza mas considerable de este privilegiado suelo, el poderoso elemento de nuestro comercio consistian en esos frutos que no tienen rival, y especialmente en la pasa, que era quien atraia á nuestro puerto flotas enteras de lejanas y florecientes naciones? Mas el oro de los yankees escasea hasta el punto de obtenerse con inmensa pérdida, cuyo quebranto, unido á los muy recargados derechos de importacion impuestos por la Asamblea americana, á los considerables gastos que en circunstancias anormales origina tan larga y peligrosa navegación y al tortuoso giro de las operaciones mercantiles que dificultan el reembolso, causas patentes son de la enorme diferencia de precios que se observa entre nuestro mercado y los de los Estados Unidos. ¡La caja de pasas allí vendida á mas de 100 reales apenas puede pasar aquí de 20!

Aflictivo es en extremo el cuadro que presentan las naciones relacionadas con aquella República, llamada en su delirio modelo. Al desquiciarse el coloso envuelve en sus ruinas á pueblos enteros: la fatídica palabra quiebra resuena sin cesar siniestramente en todos los círculos paralizandó el movimiento fabril, las transacciones todas; la escasez de numerario aumenta el conflicto, y cunde el pánico, engendrando la desconfianza, poderosa rémora de toda prosperidad, que encierra el crédito en estrechísima esfera, girando en ella perezosamente, sin alcanzar su acción bienhechora á otras regiones, que á manera del sol fecundizara con su generador influjo.

Asi pues, vemos compadecidos al desdichado agricultor, que antes gozaba del bienestar de una desahogada fortuna, volver á su ho-

gar rechazado y sin recursos, ó bien sacrificado por la insaciable usura para regar despues con su sudor la viña que reclamara su cultivo. Asi vemos como la espada de Damocles amenazándolo siempre los procedimientos ejecutivos y se presenta á nuestra imaginación la retirada de los plebeyos romanos al monte sagrado, despues de haber sufrido el ominoso yugo de los patricios, que facilitandoles préstamos á crecidísimo interés, los despojaban de cuanto poseian. Asi observamos que un letal marasmo se apodera del productor como del propietario en general, que ahogando toda aspiración legítima, desconcertando toda combinación provechosa, imposibilita el desarrollo de la riqueza.

Anómala es también, falsa en extremo la posición del prestamista, que sin realizar su propio capital, rodeado de exigentes demandas por do quiera, ora solicitando, ya concediendo sin cesar renovaciones y prórogas de vencidos plazos, sin encontrar facilidad para allegarse nuevos fondos, sin hacer los suyos efectivos, lucha tal vez en vano, por equilibrar sus forzadas operaciones, encontrando como regulador de ellas, el alto descuento de 9 por 100 fijado por el Banco mercantil de la localidad.

Por todas estas razones, no exageradas por desgracia, deben felicitarse el agricultor, el industrial y cuantos á negocios comerciales se dedican, al ver plantar en nuestro suelo, como floreciente renuevo que ópimos frutos desde luego ofrece, la ya mencionada institución, al ver sintetizada en su próspera marcha la regeneracion de esas clases de mejor suerte merecedoras, al ver que nuevas cajas se abren para atender á justas y razonables exigencias, aunando á la gran ventaja del mas módico interés la del sistema de amortizacion á voluntad del tomador y otras combinaciones legales, que desimpresionando el ánimo de la atormentadora idea del plazo breve, que siempre es angustioso, gérmen fecundo llegarán á ser de tangibles y provechosos resultados.

¡Ojalá nuestras Cámaras formularan la tan deseada ley de créditos territorial basada en los principios fundamentales en que la economía política se apoya, para completar la obra tan felizmente emprendida por las Cortes constituyentes! Facultada entonces la mencionada Sociedad, como lo ha solicitado la primera, para emitir cédulas hipotecarias, agentes poderosos de multiplicadas evoluciones y llevado á cabo el pensamiento de un "Banco provincial," debido á nuestro ilustrado SubDirector el señor don Joaquín Garcia Briz, que con celo infatigable se viene ocupando de tan interesante y bien explanado proyecto, muy en breve se tocarían las ventajas de tan liberal sistema, adquiriendo de este modo la propiedad inmueble los derechos que con avidéz reclama, fundándose en realizables teorías científicas. El día que tan anhelado suceso aconteciera sería para cuantos legítimamente aspiran á la movilidad de los derechos hipotecarios, lo que al naufrago que con escollos lucha, la aparición de risueños horizontes á la primera luz del esperado amanecer.

Si conjurar los gravísimos males que afligen á esta porción de Andalucía, tan productora como antes rica, obra es hoy superior al hombre, si á llenar todas las aspiraciones no es posible que baste el capital que ha de poner en circulación la Sucursal de que someramente nos hemos ocupado, ni aun después de la emisión del décuplo que la ley le ha concedido, al cabo su benéfico influjo se hará sentir siquiera sea en limitada zona, su acción contribuirá al desarrollo de fuerzas productoras, comprimidas hoy por insuperables dificultades, risueña la naturaleza corresponderá á los esfuerzos del remediado cultivador y envejecidos edificios recobrarán nuevas formas, perpetuando la memoria del beneficio recibido. Y qué diremos del que próximo á su ruina encuentre allí un refugio. Hablen entonces por nosotros sus enjugadas lágrimas.

J. Tejón y Rodríguez